

EL OBRERO FERROVIARIO

ORGANO DE LA FEDERACION OBRERA FERROCARRILERA

Redacción, Administración y Comité Central: MÉJICO 2070

Ante el avance de la esclavitud y del hambre

EL DEBER DEL MOMENTO

La inmensa tragedia que tiene por escenario toda la Europa ha repercutido intensamente en América, agravando su crítica situación económica. Pero esta repercusión jamás habría podido producir las consecuencias que palpamos, si el gobierno, en lugar de favorecer a los especuladores, como ha venido haciendo, se hubiese dedicado a cumplir con el elementalísimo deber de tutelar los intereses públicos.

Pues dado el monopolio de los mares que ejerce una de las partes en lucha, el comercio del país sólo ha experimentado una perturbación relativamente insignificante, ya que esa misma situación determina o tiende a determinar una mayor demanda de los productos que constituyen la exportación nacional, lo que recompensa con creces o por lo menos en parte, la momentánea y circunstancial pérdida de los mercados alemanes y austriacos.

Y, si nos guiáramos por las informaciones y juicios emitidos por los grandes órganos de la llamada opinión pública, la guerra europea lejos de perjudicar al país tiende a beneficiarlo. Aun cuando estas apreciaciones no fueran del todo exactas, es evidente que la ola de miseria que va extendiéndose con vertiginosa rapidez de un extremo a otro del país y devastando los hogares proletarios no puede ser considerada un producto fatal e inevitable de la conflagración.

Factores de otra índole y de carácter local, son los que con mayor fuerza han contribuido a crear la angustiosa situación en que nos debatimos. No es este el lugar y el momento más indicado para detenernos a analizar los factores que, a nuestro juicio, han creado tan horrible y lamentable condición. Bástanos señalar, para justificar la aseveración, que en los países en guerra, según la copiosa información telegráfica de los grandes diarios, la desocupación obrera no ha adquirido tan alarmante proporción como entre nosotros.

Es, pues, evidente que la conflagración europea más bien que causa, es un pretexto que los capitalistas invocan para justificar los abusos que vienen realizando. Y, concretizando, quienes más se afanan en explotar ese pretexto son las empresas ferroviarias, apoyadas en todas sus tramoyas y artimañas por el gobierno nacional.

Los funestos planes de economías—que todas ellas tenían proyectadas y con cierta graduación venían ejecutando en perjuicio de la industria, del comercio y de los empleados, ya que en esos planes va comprendida la reducción del personal y la merma de los salarios—han encontrado en la conflagración el punto de apoyo que necesitaban para ser convertidos en práctica realidad.

Ha sido suficiente que las empresas manifestaran la posibilidad de poder llegar a carecer del carbón para que el gobierno facultara a esos negreros la supresión de gran cantidad de trenes. Esa medida, que lesiona los intereses de toda la población, fué autorizada por el gobierno—no por la posible carencia del combustible que, aparte de ser infundado, en caso de resultar cierta la falta de carbón, podría ser reemplazado por leña y kerosen—sino que, lo repetimos, el gobierno autorizó esas medidas, por saber a ciencia cierta que ella contribuirían a asegurar a los accionistas un pingüe dividendo.

Con esta facultad, las empresas hanse encontrado en condiciones de eliminar una gran cantidad de obreros y empleados que han ido a engrosar las filas del ejército de desocupados, quienes para hallar ocupación y huir del hambre que amenaza lacerarle las entrañas, tendrán que ofrecerse a bajo precio y originar así, la depresión de la mano de obra, tan deseada por los capitalistas. Se ve, pues, que las medidas adoptadas no son un producto de circunstancias anómalas, como se pretende hacer creer. Ellas son consecuencias lógicas y naturales de los planes de las empresas, tendientes a acrecentar constantemente la ganancia, de lo que nosotros somos las víctimas, y nos sacrificarán eternamente ante su afán de oro si no nos apresuramos a robustecer la organización y, por medio de una acción colectiva, no detenemos tan inicuo proceder.

De no obrar con rapidez, de continuar por más tiempo en la indiferencia, quizás más tarde no nos será posible llevar a cabo la obra, y nos veremos obligados a maldecir nuestra actual debilidad e indolencia.

La Cámara de Diputados—no lo olvidéis, ferroviarios—tiene a su consideración un proyecto de ley, que de ser sancionado, hará imposible toda acción reivindicadora. El malhadado proyecto de jubilación podría ser convertido en ley de un día para otro, lo que vendría a agravar más aún la actual situación económica, a la vez que con él quedaría sancionado un principio de esclavitud denigrante y ofensiva para nuestra dignidad.

Aun cuando se ignora que los señores diputados—celosos defensores del orden—se atrevan a convertir en ley un proyecto que pretenda despojarnos en estas circunstancias con un siete por ciento de nuestros jornales, ya que ha de hacerlo, los ferroviarios argentinos nos veríamos obligados—en defensa de nuestros sacrosantos derechos—a recurrir a procedimientos expeditivos para impedir la materialización de tan grave injusticia; y aun cuando ese proyecto fuera encareptado en estos momentos, debemos tener bien presente que podría más adelante ser convertido en ley si nosotros continuamos manteniéndonos desunidos.

Ante los peligros que nos acechan, en presencia del espectro de hambre que se cierne amenazador sobre nuestras cabezas y tiende a invadir nuestros hogares, sería vergonzoso y criminal continuar un momento más en la indiferencia.

Los acontecimientos nos dicen con su voz estentórea la necesidad ineludible e imperiosa de robustecer nuestra organización. En ella, en nosotros todos, está la salvación.

Después de estos hechos nadie que no sea un iluso o imbécil puede confiar en la benignidad de las empresas y en la imparcialidad del Estado.

Urge, pues, la necesidad de una decisión salvadora. La colosal estafa que implica el proyecto de jubilación, sólo puede ser evitada por una protesta seria y formal, la que no podría ser efectuada sin un previo robustecimiento de la organización sindical.

Todos los ferroviarios conscientes, todos aquellos que comprenden la excepcional gravedad de estos momentos de angustia, tienen un alto deber para cumplir: multi-

plicar la actividad y extender e intensificar la propaganda, a objeto de que nuestra organización tenga el vigor y la fuerza necesaria para alejar todos los peligros que amenazan cercenar nuestra libertad y que tienden a someternos a un régimen de hambre y de ignominia.

Esto es lo que las circunstancias exigen, y esto también lo que los ferroviarios estamos en el deber de hacer.

¡Trabajando por la organización es como mejor podemos asegurar nuestra libertad y nuestro bienestar, cada día más amenazado y en peligro.

¡Trabajemos todos, compañeros!

Contra la jubilación

Como era de prever, la circular pasada por el consejo llamando la atención de las secciones sobre la inminencia del peligro de la jubilación, ha dado lugar a una intensa agitación. El gremio, que parecía un tanto indiferente e indeciso, viéndose amenazado en sus más fundamentales derechos, ha abandonado su indolencia habitual para obrar con toda la energía que las circunstancias y actuales peligros reclaman.

La protesta contra la jubilación ha sido tan general, espontánea y con una unanimidad que hasta nosotros hemos sido agradablemente sorprendidos.

Inmediatamente de haber pasado la circular, la agitación se inició con verdadero entusiasmo y ha venido extendiéndose e intensificando en todo sentido.

En casi todas las secciones se han efectuado asambleas y conferencias para condenar con toda energía el monstruoso aborto de los decretos senadores. Y, siguiendo el proceder del consejo, muchas secciones han creído oportuno dirigirse a la Cámara de diputados para hacerle conocer directamente la opinión del gremio.

Entre las secciones que han enviado a la Cámara de diputados notas de protesta, debemos mencionar la sección Rosario, La Bajada, San Francisco, Cañada de Gómez y varias otras.

En esas mismas secciones hánse realizado varias conferencias y asambleas contra ese proyecto, como así mismo en Hedo, Mechita, Bragado, Trenque Lauquen, Santos Lugares, San Juan y San Cristóbal.

Esperamos que los compañeros y las secciones, dándose cuenta exacta de lo que significa la jubilación, comprenderán que la agitación debe de continuar y extenderse a fin de ponernos a cubierto de toda sorpresa.

La campaña contra ese proyecto absurdo no debe cesar un solo instante, y, por si los señores diputados desoyeran la protesta que en todas partes resuena, debemos tratar de colocarnos en condiciones de evitar la consumación de tan infame atentado.

En este sentido incitamos a todos los camaradas a continuar la lucha hasta conseguir alejar todos los peligros que nos acechan y haber asegurado, de un modo estable y definitivo, el respeto de nuestros derechos y nuestra libertad.

¡FERROVIARIOS!

Por amor a vuestros hijos, por amor a vuestras compañeras, por amor a vuestras madres, por amor a vuestros hermanos, por amor a la causa de los oprimidos, por amor a la humanidad, y, por último, por amor a vosotros mismos, organizaos! ¡Ingresad, como un solo hombre en las robustas filas de la Federación Obrera Ferrocarrilera!...

Un federado consciente.

El mejor estatuto es la conciencia

Para J. D.

No es prudente, a mi juicio, publicar en nuestro periódico los nombres de aquellos compañeros, ignorantes y tímidos, que buscan fútiles pretextos para justificar el injustificado alejamiento de las filas de nuestra organización; pero ya que el ex compañero a quien van dedicadas estas líneas, ha pretendido justificar su retiro en la falta de un estatuto, considero oportuno estudiar brevemente este asunto para desarraigar un error tan vulgar y difundido.

Al hacer esto, no es mi propósito conquistar el concurso de los inconscientes, ya que ningún beneficio reportarían a nuestra organización, por cuanto la obra que venimos realizando exige voluntad e inteligencia; quiero simplemente poner de relieve que el estatuto—que muchos creen ser el fundamento y la razón de ser de la organización—es algo, no diré completamente inútil, pero sí afirmaré, que carece de la importancia y del valor que comúnmente se le atribuye.

¿Qué es un estatuto? En el mejor de los casos, es un reglamento donde se especifica la conducta que debe seguirse en determinadas circunstancias.

Ahora bien; suponiendo que las indicaciones del estatuto sean acertadas y justas—cosa que sucede muy raras veces—ya que en la vida siempre se presentan hechos nuevos, cosa que ha sido imposible prever, tendremos que aun siendo útiles y beneficiosos, el beneficio y la utilidad desaparecen como por encanto si el socio no tiene la suficiente conciencia y voluntad de poner en práctica las indicaciones de los estatutos.

Un ejemplo aclarará mejor nuestro pensamiento. En todos los estatutos gremiales se indica con claridad que los asociados tienen el deber de abonar la cuota con puntualidad todos los meses. La indicación es, bajo todo punto de vista, útil. Pero si nosotros observamos, veremos que en todas las organizaciones hay morosos. ¿A qué obedece ese hecho? Es indudable que la morosidad no puede culparse a los estatutos, ya que éstos indican cómo deber elemental la obligación de cotizar regularmente.

Además, el hecho mismo de que una parte de los socios cumple con el deber de cotizar, nos indica que la explicación debe buscarse en las cualidades personales de los asociados. En todas las organizaciones hay socios que aman la organización, que comprenden el valor de la misma, que tienen conciencia; y éstos son los que trabajan, luchan y se sacrifican para aumentar la fuerza y el poder de la organización. Los otros, los que—aun estando organizados—ignoran el valor de la organización, los beneficios que ésta puede reportarle, son precisamente los que violan los estatutos, los socios morosos.

Si de la sencilla cuestión de la cotización, pasamos a la administración de las organizaciones, observaremos cosas semejantes. En ningún estatuto, por ejemplo, se faculta al tesorero o al secretario a quedarse con el dinero de la organización. Pero si nosotros, en lugar de los estatutos, miramos la práctica de la organización, encontraremos que muchas veces el dinero de alguna organización ha sido sustraído por los secretarios o tesoreros. ¿Por qué? Porque así como entre los asociados hay inconscientes, entre las personas que suelen estar al frente de las organizaciones hay gentes deshonestas.

De estos hechos se ve claramente que aun cuando nosotros tuviéramos un esta-

tuto muy bueno, estaríamos igualmente expuestos a muchas irregularidades.

Y si alguien dijera que las irregularidades señaladas se deben a que los estatutos obreros no tienen fuerza de ley, nosotros le replicaríamos que las leyes, en todos los países, castigan severamente el robo y el asesinato y no hay un solo país en el orbe donde estos delitos no se produzcan.

Con estas breves consideraciones se ve, pues, que la debilidad y los defectos de nuestra organización, no se deben a la falta de un estatuto, sino a la ausencia de una conciencia societaria. Y la conciencia societaria, el espíritu de unión y solidaridad no se crea ni se improvisa. El surge progresivamente, a medida que la organización se desarrolla y fortifica, en proporción a la extensión e intensidad de la propaganda.

Dentro de la organización, en presencia de los hechos nuevos que van surgiendo, el obrero asociado va modificando sus ideas y formándose una nueva moralidad en concordancia con la lucha y la solidaridad que la organización practica.

Vemos, pues, que lo que necesitamos no es un reglamento, sino su mayor espíritu de unión y de concordia. Nuestra fuerza no puede estar en un papel impreso, sino en la recíproca solidaridad, en la concordancia de nuestros propósitos.

Y para trabajar en favor de la organización, no tenemos necesidad de indicaciones de reglamentos: es suficiente para esto comprender con exactitud nuestros verdaderos intereses.

La prueba la tenemos en nosotros. Nuestra organización ha venido fortificándose sin estatutos. Y si todos los ferroviarios del país hubieran trabajado como nosotros, hoy estaríamos en condiciones de evitar muchos abusos. Por otra parte, las persecuciones de que hemos venido siendo objeto, nos dice con toda evidencia que hemos constituido un poder que preocupa seriamente a nuestros enemigos y explotadores.

Desertar la organización, alejarse de los compañeros que luchan por el bienestar común, es dar prueba de inconciencia y de cobardía.

Cuando el señor Hoynson conoza su "aislamiento", nuestro ex compañero tendrá su recompensa: lo jubilarán en las condiciones que Mr. Cambill jubiló al firmante.

Y nuestros explotadores procederán cuerdamente, pues del que no sirve para defender su dignidad y sus intereses personales, no puede esperarse la defensa de los intereses ajenos.

S. D'Amico.

Tandil, agosto 1914.

Las economías de las empresas

Reducción de sueldos y destitución de personal

LA COMPLICIDAD DEL GOBIERNO

El proletariado ferroviario nunca se ha encontrado en situación tan dolorosa y amenazadora como en estos momentos.

Factores complejos han cooperado en esta obra de latrocinio y de barbarie que amenaza nuestra existencia y nuestra libertad. La sordida avaricia de las empresas siempre insastifechas y afanosas de lucros desproporcionados; el servilismo lacayesco de los hombres de gobierno, cuya preocupación característica es la de facilitar y favorecer en todas las circunstancias, los planes siniestros de los administradores ferroviarios; la indiferencia de una gran parte del gremio por todo lo que significa organización; la falta de un vínculo de solidaridad y la carencia casi absoluta de un espíritu unionista y de previsión, han hecho posible la consumación de las más grandes iniquidades e injusticias.

Hoy, debido a las circunstancias apuntadas, los ferroviarios nos encontramos abocados a una situación realmente trágica.

En ningún gremio la desocupación asumió proporciones tan grandes y graves como en el nuestro. En ninguna otra rama de la actividad productiva o comercial los salarios han experimentado la reducción que han sufrido los nuestros.

Las empresas pretenden recompensarse de la disminución del tráfico, cercenando salvajemente nuestros salarios. Y este propósito es tan visible, tan normal, que las empresas ni siquiera intentan ocultarlo. En muchas secciones—simultáneamente a la destitución y suspensión de un gran número de empleados—se recargaba enormemente la tarea de los que debían continuar prestando servicio.

Todas estas medidas han sido adoptadas con la aprobación del gobierno—que, según el decir de muchos, tiene la misión de velar y defender el bienestar y los intereses del pueblo—cuando todas ellas no hacen más que asegurar la ganancia de un puñado de capitalistas, en detrimento del gremio ferroviario y de la industria y el comercio nacional.

Las empresas, para poder realizar sus tenebrosos planes, para dejar cesantes una gran parte del personal—millares de padres de familia que han sacrificado su existencia en una labor ruda y mezquinamente remunerada, que ha servido para multiplicar el valor de la industria ferro-

viaria—han tenido necesidad de que el gobierno autorizara la supresión de muchos trenes.

Y éste, que invierte anualmente millares de pesos, substraídos al pueblo en forma de impuestos, para mantener emisarios en el viejo continente y propalar entre la población obrera mentidas riquezas, que ha buscado por todos los medios—sin excluir los inmorales y deshonestos—de atraer inmigrantes, es quien con la mayor desvergüenza permite a las empresas arrojar a la calle a millares de obreros, condenándolos, así, a sufrir los terribles y angustiosos agujeros del hambre.

Sin embargo, la actitud del gobierno y de las empresas no debe causarnos estupor. Ellos—dígase lo que se quiera—tienen intereses antagónicos a los nuestros. Y no sería cuerdo ni razonable que pretendiéramos una mayor consideración.

Nuestros dolores y nuestras penas, nuestras angustias y sufrimientos constituyen para las empresas un aumento de su ganancia líquida, y como tal ellas no pueden menos que sentirse satisfechas. Cuanto mayor ganancia obtengan tanto más felices serán los accionistas, y, desgraciadamente, nuestro malestar, nuestra miseria y nuestras hambres, en los balances de las empresas se transformarán en una mayor entrada de esterlinas, en un mayor dividendo para los accionistas.

Lo que realmente sorprende y causa pena en este asunto, no es la actitud de los capitalistas—que, después de todo, obran de acuerdo con sus intereses—sino la actitud pasiva e inconsciente de los mismos trabajadores, que no sólo soportan con mansedumbre corderil todas las calamidades de este régimen nefando, sino que ayudan de la organización, que podría mejorar sus condiciones y contrarrestar las tendencias esclavizadoras del capital y el Estado.

Los actuales acontecimientos deben servirnos de enseñanza. Esas medidas que las empresas han venido adoptando con el pretexto de la conflagración europea y el burdo sofisma de la falta de carbón, deben ser meditadas por los obreros ferroviarios. Ellas nos indican con elocuencia irrefutable que las empresas ni el gobierno se preocupan de nuestra suerte; ellas nos dicen que nuestra vida, la vida de nuestras madres, hermanos, mujeres e hijos, es algo

baladí, insignificante y despreciable ante los intereses de los accionistas.

Y, hoy que constatamos tan dolorosa verdad, ahora que hemos comprobado por milésima vez los insaciados apetitos de las empresas y la vergonzosa complacencia de los gobernantes, es cuando debemos disponernos resueltamente a defender directamente nuestra existencia.

El F. C] Oeste, además de haber destituido numeroso personal de vías y obras y talleres, ha impuesto al personal de tracción un diez por ciento de rebaja en los sueldos.

A los guardas y camareros dos días mensuales de paro forzoso, y en algunas secciones durante un tiempo mayor, como puede verse en las crónicas que aparecen en otro lugar.

En el Sud, hubo igualmente reducción de personal y a los limpiadores, cambistas, señaleros, peones y guardas de cargas, tienen cinco días mensuales de paro forzoso.

En el Pacífico, Central Argentino, Argentino del Norte y Central Norte y en todos los otros ferrocarriles se han adoptado idénticas y más graves medidas.

En Tucumán, Rosario, San Juan, Taff Viejo, Cruz del Eje, hubo destituciones a granel.

La huelga—que tantas alarmas origina cuando es un acto de la voluntad obrera—hoy que es impuesta por las empresas con el beneplácito del gobierno, no encuentra en la prensa, que dice defender los intereses del pueblo, una sola condenación ni una sola protesta.

Hoy que la huelga es impuesta por los capitalistas, ha dejado de ser temible y peligrosa... para los periodistas, no obstante implicar para centenares de hogares obreros la falta de pan y de lumbre.

La actual contienda europea

Se sabe, a ciencia cierta, conscientemente, infaliblemente, sin susceptibilidad de equivocarse, de que ella será la guerra más formidable que registra en la historia. Ni la de Napoleón, que era hasta ayer la más monstruosa, la más sanguinaria y la más horrible — ya que había costado a la humanidad la desaparición de 8.000.000 de personas, ocho millones de víctimas inocentes — puede compararse con los desastres que nos dejará la actual contienda europea!

¡Esta triplicará, si acaso, el número de los caídos; traspasará, sin duda, el total general que han sumado todas las hecatombes guerreras que el mundo ha visto en estos últimos siglos; servirá de enseñanza ejemplar para todos aquellos imbéciles que aún se mantienen empujados en tener en su cerebro la creencia dogmática del patriotismo chacharero; será el trágico acabóse de este funesto y malhadado régimen burgués, que, por lo mismo que es funesto, por lo mismo que es malhadado, nos hace pasar por estos períodos de sangre y de barbarie!...

La causa de esta guerra fratricida, entre pueblos y pueblos, entre hermanos y hermanos, se atribuye, como un pretexto cualquiera, al asesinato del heredero Fernando. ¡Como si la vida de éste — ¡oh, santo Dios de los abismos infernales! — valiera lo que valen las vidas de los productores que van cayendo; como si la vida de "ese tipo" fuera capaz de pesar más en la balanza de la justicia humana!...

Otras fueron las causas, otros fueron los motivos que han obligado al viejo continente europeo a empezar la débaque, la catástrofe final del siglo XX!

Es algo que se ha ido preparando muy lentamente, con el aumento considerable de la paz armada.

Para mí, ha sucedido lo que sucede cuando el tiempo se ve obligado, por la misma naturaleza de las cosas, a hacer desencadenar la tempestad: Primeramente se elevan los vapores acuosos que se desprenden de la tierra y de los mares; se condensan en la atmósfera; forman nubes...

Cuando éstas han llegado a un estado superlativo de preñez, y presagian con sus vientres oscuros el expontáneo o lento

desencadenamiento pluvial, el aire empieza a revolucionarse por completo.

Se transforma: de aire que era, pasa a ser viento.

¡Es el aire revolucionado!

Hace levantar polvaredas por doquier; hace formar remolinos de polvillo...

Después, las nubes están furiosas, cargadas, indomables. ¡Sus extremos se chocan mutuamente! ¡Toda la transformación meteorológica hace prever una colosal tormenta!...

Y, por último, el rayo, el fatídico rayo, desencadena, con sus típicos flagores de muerte, la terrible tempestad...

Se percibe, espontáneamente; instantáneamente, como a una luminosa irradiación, la fulgurante luz de los relámpagos. ¡Más adelante se oye el estrépito estruendoso del trueno!

El agua cae, copiosa, torrencialmente...

¡La mucha proximidad de las nubes, que estaban gruesas y preñadas, ha producido una mezcla de sus diversas electricidades; y, como una consecuencia lógica, natural, esperada, ha nacido la formidable chispa que ha engendrado al rayo que ha caído!...

Así como éste ha sido impulsado por una necesidad de natura, ella, la guerra, ha venido impulsada por una fatalidad histórica.

¡Es un hecho que debía de suceder; sólo se esperaba la caída del rayo, o sea, la chispa que, según una reciente afirmación de un escritor contemporáneo, sería la ocasionadora del terrible incendio cuyas primeras llamas nos deslumbran!...

Almatemplada.

¡Obreros ferroviarios, despertad!

Me dirijo a todos los compañeros, a todos los ferroviarios que aún hoy permanecen alejados de nuestra organización, y pregunto:

¿Por qué no ingresáis en la organización? ¿Por qué os mantenéis alejados? ¿Ignoráis acaso, lo que es y lo que significa la unión de todos?

¿No sabéis que la desunión, la falta de una sólida organización, es la causa de todos los males que hoy sufrimos?

Teméis, por ventura, a las represalias de los superiores? Y, no os dáis cuenta que ese temor, que ese pánico que os infunden los superiores, es el que permite todos los abusos y calamidades de que somos víctimas diariamente?

Es algo realmente vergonzoso, tener que confesar que todavía hay ferroviarios cuya ignorancia es tan grave y tan grande por su inconsciencia que no atinan a luchar por su bienestar.

Y estos compañeros no sólo no luchan ni hacen nada en pro de su emancipación, sino que pierden el tiempo en las tabernas cayendo así en la más vergonzosa abyección. De esta situación demigrante es preciso salir cuando antes, ya que ella constituye un borrón vergonzoso.

Deben comprender los compañeros que jamás nos veremos libres de persecuciones y de las injusticias, mientras no nos decidamos a abandonar las rencillas y a ingresar todos en la Federación Obrera Ferrocarrilera para batallar por nuestra liberación.

Es preciso, compañeros ferroviarios, abandonar toda cobardía, abandonar las sombras y decidírnos a luchar con la cara descubierta, a la luz del sol en pro de nuestros anhelos de libertad y justicia.

Manos a la obra, a luchar por nuestra emancipación, esto es lo que os dice

Un compañero del desierto.

SALVANDO UN ERROR

En el balance del C. F. correspondiente al primer semestre del año en curso, que ha sido remitido a las secciones, en las entradas del mes de marzo se ha omitido a la sección La Bajada, la que debía figurar—y figura en el libro de caja—con 10 pesos. Hay además varios otros errores de detalles, pero no tienen importancia, por cuanto los totales de cada mes como asimismo el saldo final concuerdan con los libros.

Movimiento e informes de las Secciones

Una pequeña jira de propaganda por algunas secciones del Oeste

Sabido es que el Consejo Federal de nuestra Federación había resuelto, en una reunión efectuada en los últimos días del mes de Julio ppdo., remitir una circular a todas las Secciones para que realizaran actos de propaganda y conferencias en contra del malhadado proyecto de jubilaciones y pensiones.

La Sección Mechita y Sub-sección de Bragado, de acuerdo con la invitación mencionada, solicitaron del Consejo el envío de un orador. ¡Deseaban exteriorizar, una vez más, el justificado pensamiento que las domina; anhelaban condensar, en un armonioso conjunto de solidaridad, la vigorosa aspiración que flamea, como una roja bandera desplegada, en la simbólica cumbre de las conciencias!

A tal efecto, partió de esta capital, acompañado por un miembro del Consejo Federal, el camarada Sebastián Marotta.

La primera conferencia se realizó el día 9 de Agosto, en el amplio local de la Sección Mechita. En él tienen instalada la secretaria de La Prateridad y la de la Federación Ferroviaria; entre los adherentes de estas dos organizaciones se ha inaugurado, hace poco, también en el mismo local, una bien surtida Biblioteca, que, simbolizando la profunda esperanza de los oprimidos, la han bautizado con el sugestivo nombre de "La Aurora". ¡Y, todos a una, unidos en solidario abrazo, los obreros de los tres departamentos, tracción, tráfico y talleres, trabajan en conjunto, como un solo hombre, para desarraigar los atávicos prejuicios que aún se ciernen, como una cruel ironía para el siglo en que vivimos, como una fatídica herencia de los tiempos que corren, en los cerebros indefinidos de algunos hermanos de fatiga!

Abrió el acto, a las 3 p. m., con breves y atinadas palabras, el activo, inteligente y entusiasta secretario de dicha sección; después presentó a los compañeros ya citados e hizo algunas referencias relacionadas con el tópico que éstos iban a abordar; y, por último, cedió la palabra a nuestro representante. Este empezó por decir, más o menos, que existían en la actualidad dos temas de palpitante interés para la clase trabajadora: el primero, el "proyecto de jubilación", y el segundo, el "desastre de la vieja Europa. Por lo tanto — dijo — ya que el camarada Marotta ha venido expreso para explicarnos la maliciosa intención que encierra en el fondo ese proyecto legislativo, yo, para no repetir lo mismo, para no cansar a mis compañeros, me voy a limitar a señalar el significado que tiene la guerra, o, mejor dicho, el significado que "debe tener" para los que son explotados por la burguesía, para los que son vejados y oprimidos en el taller o en la fábrica, para los trabajadores en general...

Leyó a continuación un bien meditado discurso, que se relacionaba con el tópico ya mencionado.

Dijo, entre otras cosas, que la guerra era la más pronunciada exteriorización de la barbarie. Anatemizó, con palabras rudas y viriles, todo el arcaico sistema del capitalismo imperante. Condenó la lucha fratricida de los países hermanos. Explicó categóricamente, con argumentaciones sencillas, que la patria del obrero es el mundo entero; ya que — dijo — el nacimiento en una determinada región se produce como una simple circunstancia de la vida, y que en todas, absolutamente en todas las regiones del orbe, era explotado y oprimido por un solo enemigo: el capital.

La prueba más evidente — concluyó — nos la dan las organizaciones obreras que, por encima de todas las patrias y de todas las fronteras, tienden sus manos para darse un solidario abrazo que repercute, en todos los pechos y en todos los corazones, como un sublime augurio de porvenir!... Fue bastante aplaudido por la concurrencia, que llenaba de bote en bote el amplio local. Siguió en el uso de la palabra el camarada Marotta.

Este empezó por combatir, con la energía que le caracteriza, la actual contienda europea.

Lo que acaba de decir el compañero que me ha precedido — manifestó después — es solamente un reflejo de la realidad. Esta, más monstruosa, tiene escenas bárbaras, antihumanas... Desarrolló a continuación el tema que se esperaba: el proyecto de jubilación. Extendióse en muchas consideraciones. Analizó concienzudamente toda la amalgamación heterogénea de dicho proyecto; ya que — dijo — por un lado quiere dar un "beneficio" y por otro lado lo quita.

Presentó gráficamente, con pruebas y ejemplos convincentes, las artimañas que encierra y el espíritu característico de esa futura ley.

Hizo felices comparaciones; dijo que se asemejaba muy mucho al anzuelo que se tira en el agua para que se prendan los peces en él; y, una vez que estaban prendidos, una vez que habían picado por "la carnada que había colocado para engañarlos", quedaban muertos, completamente muertos!...

Así es el proyecto de ley! — manifestó después. ¡Anhelan de que los ferroviarios queden prendidos como verdaderos peces, para que así, al quedar asegurados en el anzuelo hecho ley, puedan hacer con ellos lo que se les antoje!

Es necesario — continuó — que los obreros se percaten de la mala intención que abriga en su fondo ese proyecto legislativo.

Deben organizarse férreamente para evitar su sanción definitiva; o, si esto no es posible, su aplicación en la práctica. No pueden permitir — concluyó — la anulación de un derecho ya conquistado; no pueden admitir que se hiera tan vilmente los intereses generales del gremio ferroviario; éste debe formar, con la fuerza diseminada del elemento más consciente, una verdadera coraza, para que impida los sistemáticos golpes del enemigo. Ya que nuestros explotadores se unen, porque en la unión ven una fuerza, hagamos otro tanto: unámonos para repeler las agresiones estatales-capitalistas, y exigir, con la acción conjunta, uniforme y consciente, los más sagrados derechos que nos corresponden.

Al terminar, después de hablar casi una hora, fue estruendosamente aplaudido. ¡Era esta la mejor exteriorización de la asamblea; había condensado, en una sola voz, las aspiraciones generales del numeroso auditorio!

Cerró el acto el camarada Fernández, e invitó a la concurrencia para que asistieran a la conferencia que se iba a dar a las 8 de la noche en la subsección de Bragado, y a la misma hora del lunes en el local de Mechita.

El mismo día, a las 9 p. m., se celebró la confe-

rencia que se había organizado en la subsección de Bragado. El espacioso local se encontraba, a la hora ya citada, lleno de ferroviarios. Abrió el acto con un pequeño y apropiado discurso el entusiasta compañero que desempeña con amor la función de secretario general. Tuvo bastantes frases oportunas. Finalmente cedió la palabra al camarada Marotta.

Este entró a estudiar de lleno los asuntos de actualidad.

Dijo que ésta absorbía por completo la atención de los ferroviarios, y que se hacía necesario e imprescindible puntualizar los hechos de una manera categórica para que todos comprendieran el significado que ellos tienen. Explicó, después, con facilidad de palabra, el concepto que debía merecerse el tan decantado proyecto de jubilación. Fustigó valientemente al reaccionario articulado de esa amalgama legislativa. Se especializó en particular sobre el draconiano artículo 11, y la cláusula que trata de los aportes. Mencionó toda la parte mala de esas disposiciones incongruentes. Hizo alusión a los procedimientos que han caracterizado en tiempos no muy lejanos a los hombres que se encontraban en el gobierno. Citó la acción astuta de un individuo que ha desaparecido del escenario político; el ex ministro Ramos Mejía. Dijo que no se extrañaba de su manera de proceder, que era lógico que así se portara. Ya que defendía sus verdaderos intereses: los intereses del capital; y que no era posible esperar otra cosa de aquellos que están encaramados en las gradas del poder.

Hizo, en conjunto, una descarga cerrada a todos los presupuestivos; a todos aquellos que viven del "queso", a toda la burocracia parasitaria, a todos los "caga tintas"...

Manifestó, por último, que la unión obrera se podía considerar como una necesidad histórica; algo que se va formando lentamente, paulatinamente, con paso seguro... y que no podíamos permanecer impasibles, si es que queremos demostrar que existe en nosotros un átomo de conciencia, ante la función que nos toca desempeñar.

La organización — concluyó — exige la colaboración eficaz de todos los trabajadores; la Federación O. Ferroviaria, llama a sus filas a todos aquellos que pueden robustecerla, darle vigor, energía...

Una salva de aplausos coronó su brillante peroración. Siguió en el uso de la palabra, el miembro del Consejo Federal.

Empezó por aseverar las afirmaciones del camarada Marotta.

Explicó algunos pasajes de la conferencia, particularizándose con uno de los personajes que se habían citado: el doctor Carles. Dijo que éste, al fundar el proyecto "quería pasar para la mayoría de los ferroviarios, como un apóstol de la causa obrera, como un reivindicador de los derechos proletarios. Y hoy, después que han pasado las elecciones nacionales, después que su designación de diputado no se hizo efectiva, después que mordió el polvo de la derrota, ha transformado por completo su manera de pensar; de reivindicador pasó a la categoría de envenenador, es decir, a protector de los bolicheros: es todo un "presidente honorario" o cosa parecida, del Centro de Almacenes.

Con lo dicho se ve, que "ese señor" no tiene ideas definidas, ni puede ser reivindicador o apóstol de la clase trabajadora. Es un vividor como cualquiera, un individuo que anhela arrojarse al sol que más caliente; un pillito que se aproxima al "queso de la política" para cortar su correspondiente tajada.

Primero, reivindicador, después protector de los envenenadores del pueblo, y hoy... hoy no puede ser otra cosa más que un vulgar mistificador. ¡Esta es la esperada evolución que se produce, con frecuencia maravillosa en la voluble psiquis de los seuditos!... Más adelante, al ocuparse del artículo 11, presentó algunos concretos que aseveraban de una manera irrefutable el cómo y el por qué uno puede quedar, de la noche a la mañana, de "patitas en la calle". Citó varios hechos que le habían ocurrido: uno por renunciar a salir con un tren de hacienda después de "seis horas de descanso", y el otro por abandonar un tren en la estación después de tener más de treinta y cinco horas de servicio. Tanto el primero como el segundo — agregó — me hubiera costado, si ese reaccionario artículo estuviera en vigor, la destitución de la empresa. Y, como este caso — continuó diciendo — pueden pasar todos los días; en una u en otra forma nosotros nos presentaríamos ante los ojos de las empresas como "verdaderos culpables". Condenó, por último, el malhadado artículo en cuestión. Luego pasó a leer un pequeño discurso sobre la guerra. ¡Estuvo muy bien en todas sus partes!... Al finalizar, recibió una entusiasta ovación de los compañeros allí presentes.

El lunes a las 9 p. m. tuvo lugar la segunda conferencia en la sección Mechita. Ante un público bastante numeroso, abrió el acto el delegado del Consejo Federal. Recomendó a los camaradas un poco de atención, para reflexionar sobre las palabras que allí se escuchaban. Dijo que era necesario no dejar esfumar, a la vuelta de una esquina, las ideas que se lanzaban a los cuatro vientos para que fructificaran en los cerebros, dando en un tiempo no lejano, una benigna floración. Después cedió la palabra al camarada Marotta.

Este supo estar, como el día anterior, a la altura de las circunstancias. Mucho espacio ocupáramos, si enumeráramos todos los bellos pasajes de su conferencia.

Nos basta decir que fué ovacionado con un entusiasmo indescriptible. Cerró el acto, para terminar, el miembro del Consejo, diciendo, de paso, que trataran de organizarse sólidamente para derrumbar, como se derrumba un "castillo de naipes", el injustificado poderío de las empresas... Condenó también, la "actitud insólita" de algunas secciones, que creen, para mal de la organización que se anhela, en la eficacia de los "fondos de reserva"; sin darse cuenta que los patronos, al ver su capital en peligro, a pesar de todas sus esterlinas, forman la unión. ¡Esto quiere decir, camarada — concluyó — que el mejor fondo, el fondo más seguro, más formidable y más sólido, es el fondo de conciencia! Por último, dió por terminado el acto, pidiendo a la compacta asamblea un redoblamiento de energías para continuar con más entusiasmo que nunca la obra que se ha empezado.

Aprovechando la llegada de nuestro delegado, preparóse en varias horas, el día 13 de agosto, en la sección Trenque Lauquen, una conferencia para los obreros ferroviarios.

Los compañeros que más desuellan en la propaganda que se hace continuamente en dicha sección, se encargaron, ahora también, de anunciar verbalmente la asamblea en la cual iba a hacer uso de la palabra el miembro del Consejo Federal. Por los resultados alentadores que dió la misma, considerando la premura y el poco tiempo que tenían para hacer la propaganda, pueden estar henchidos de orgullo. ¡Han sabido cumplir con su deber!...

A las 9 p. m., ante un público bastante numeroso, abrió el acto el activo camarada Arpigliani.

Después hizo uso de la palabra, con frases fuertes, viriles, entusiastas, el inteligente camarada Bienvenido Grassi.

En seguida presentó al delegado haciendo resaltar la importancia de los temas que éste iba a tocar: el proyecto de jubilación y la guerra europea, cediendo, más tarde, el puesto que él ocupaba.

Siguió en el uso de la palabra el miembro del Consejo Federal.

Empezó por decir que se necesitaba una oratoria como la del famoso Castelar, para poder explicar, con toda la claridad posible, los temas mencionados por el compañero que lo había precedido en el uso de la palabra; pero que, a pesar de todo, a pesar de no poseer los dones oratorios, no por eso iba a callar, allí, donde se pedía y se hacía necesaria su palabra. Leyó, por lo tanto, un bien extenso y preparado discurso, en el cual combatía acérrimamente el artículo 11 y a todas las cláusulas que perjudicaban de una o de otra manera a los obreros ferroviarios. Presentó pruebas y concretos que aseveraban en una forma clara las afirmaciones que había hecho.

Después pasó a tratar la dolorosa cuestión de la guerra europea. Dijo, más o menos, que ella era horrible, monstruosa, criminal; que ella representaba, para todos los seres civilizados, cultos, idealistas, la más grande aberración del siglo XX; y que se hacía necesaria la unión que tanto se anhela, el ideal que tanto se persigue, para barrer, de una vez para siempre, con las ideas absurdas, abstractas, medioevales...

Concluyó diciendo que el obrero, el productor, el que su día diario y pensosamente para ganar un mísero jornal que apenas si le alcanza para cubrir las más apremiantes necesidades de la vida, no puede tener ni defender a la patria; que eso sólo le corresponde a los que todo lo poseen; y que él, el oprimido, el paria moderno, el esclavizado por el capital, debía tener una sola y única patria: el mundo entero; esto con el fin — terminó — de solidarizarse con todos sus hermanos de allende el océano y allende los mares, para entever, como en un lírico sueño, mucho más real y mucho más cerca, la roja y bella aurora del porvenir...

Fué objeto, al finalizar su discurso, de una entusiasta ovación.

¡Bien por los camaradas de Trenque Lauquen!

LAS FLORES

MORALIDAD DE SUPERIORES—LA SOLIDARIDAD EN PRÁCTICA—

La opinión general, siempre errónea, considera a las personas que por cualquier circunstancia, se encuentran en una mejor posición social, de una superior moralidad.

Este es un verdadero prejuicio, ya que en la vida generalmente los que alcanzan ciertas posiciones ventajosas, lejos de ser por virtud de acrisolada honestidad, es debido a la ausencia total del sentido moral.

Y como no creemos eficaces las demostraciones abstractas, ahí va un concreto que ilustra admirablemente este asunto.

Alberto Bassile, ex telegrafista de la estación Villanueva, fué acusado por hurto de boletos. Detenido por la policía, el acusador, que era el jefe de la estación mencionada, comprobó con toda facilidad la acusación.

Ese hecho, como se verá, lejos de haberle erogado perjuicios, le resultó beneficioso. El héroe de Villanueva se vino a ésta a desempeñar el puesto de apuntador en el galpón de locomotoras.

De su actitud en ésta nos ocupamos en otra ocasión; pero, como suele suceder, nuestra denuncia no fué tomada en cuenta por los administradores.

No obstante, como el apuntador continuó manobrando con todo descaro, el señor Greaven se decidió a enviar a ésta un comisionado, quien procedió a revisar escrupulosamente los libros y pudo comprobar que este señor apuntador estaba a la empresa y explotaba miserablemente a los obreros — cosa que verdaderamente no nos ha sorprendido, puesto que desde tiempo atrás lo sospechábamos.

Para que se conozca el proceder de este habilidoso, relatemos uno de los tantos casos. El limpia-máquinas Samuel Walsh fué suspendido cinco días; su salario, como es sabido, es de \$ 2. Al llegar la fecha del pago, el limpiador se presentó a retirar la boleta y el apuntador, al entregársela, advirtió a Walsh que cobraría diez pesos más y que debía devolvérselos a él ocultamente, quien los entregaría a otro obrero que, por un error percibiría de menos esa suma.

El limpiador cumplió estrictamente con la indicación, pero divulgó el hecho, se comprobó que nadie había cobrado de menos y se vió que esos diez pesos correspondían a los 5 días de injusta suspensión del mismo compañero.

De este modo quedó comprobado que el apuntador suspendía injustamente a los compañeros y estaba a la empresa los jornales que hacía perder a los obreros.

He ahí, pues, a qué se reduce la tan decantada moralidad de los superiores.

—La actividad sindical no ha decaído. La crisis que se cierne por todos los hogares y amenaza desvastarlos, es resistida con éxito por nuestra sección.

Los compañeros vienen dando pruebas de un gran espíritu de sacrificio, y la solidaridad es puesta en práctica en todas las circunstancias posibles en favor de los compañeros más necesitados. De este modo se hace menos angustiosa la situación y la organización en lugar de debilitarse en estos críticos momentos, se afirma y se robustece.

En la asamblea efectuada el día 20, teniendo en cuenta la enfermedad que padece el camarada M. Saavedra, padre de una prole numerosa, se acordó donarle la suma de \$ 50 del fondo social. En la misma asamblea se resolvió socorrer con 30 pesos al compañero Gallardo, por encontrarse también en muy crítica situación.

Es evidente que con esta ayuda no se salva la situación, pero esos hechos son de un gran significado, por cuanto nos revelan que con el desarrollo de la organización surgen nuevos sentimientos de moralidad y justicia. El mezquino y estrecho egoísmo individualista va siendo paulatinamente reemplazado por un sentimiento más justo y equitativo: la solidaridad.

Y, al poner de manifiesto la superioridad de la solidaridad para suavizar las angustias y los do-

lores, los compañeros ferroviarios se preparan a comprender su eficacia en los propósitos reivindicadores y en la lucha contra la explotación y la tiranía.

En la unión y en la solidaridad está el secreto de nuestra victoria proletaria.

Un Ferroviario.

TRES ARROYOS

LAS ARTIMAÑAS DE LAS EMPRESAS. — MEDIDAS ADOPTADAS POR Mr. COLEMAN.

Con la conflagración europea, las empresas quieren hacer sus agostos. La guerra es para ellas un excelente negocio. El plan de economías ha adquirido proporciones verdaderamente inusitadas y gigantescas, y el público — que es víctima — soporta con indiferencia musulmana las canalladas que vienen realizando las mismas.

La falta de carbón es el pretexto que permite a las empresas realizar tranquila e impunemente un plan extorsivo, tanto para las industrias y el comercio como para los obreros y empleados.

Basándose en tan peregrino argumento, las empresas han conseguido del gobierno la autorización necesaria para suprimir el recerido de muchos trenes, lo que les ha permitido eliminar una gran cantidad de personal.

Nuestro gobierno, que se caracteriza por su servilismo hacia las empresas extranjeras, como en la inolvidable fecha del 8 de enero de 1912, que para aplastar a nuestros compañeros de tracción anuló la reglamentación legal y sacrificó los intereses generales del país, facilitando el triunfo de las empresas, en esta ocasión, como entonces, concedió a los representantes de las empresas todo lo que solicitaban, y el servicio de hoy es semejante al de los días famosos.

Y hoy, como entonces, el público soporta con mauséumbre corderil el servicio calamitoso, que no tiene más justificación que el afán desmedido de lucro que caracteriza a nuestras empresas.

Claro está que no corresponde a nosotros tomar la defensa del comercio y de la industria, pero tampoco podemos dejar pasar en silencio esas medidas puesto que ellas afectan grandemente a nuestros intereses.

Esas circunstancias han servido al señor Coleman, inspector de tráfico, para descontar a los empleados el salario correspondiente a 7 días. Y esto no es todo. La hiena — no merece otro calificativo el señor Coleman — no se siente satisfecha con tan íncubo proceder. A muchos compañeros, como por ejemplo a M. Díaz, el descuento alcanza a quince días, lo que equivale a un cincuenta por ciento, quienes, por tener muchos años de servicio, sufren y callan por no perder la jubilación... sin sueldo, que es la única que vendrá.

Y aun cuando el proyecto de jubilación se convierte en ley — caso que estamos lejos de desear — con el artículo 11, serán muy contados los que alcancen a percibir la pensión, mientras que para todos esa ley será un terrible griterío.

Si los compañeros tresarroyenses desean liberarse de la fiera monstruosa que los persigue con tanta saña, no pueden estar esperanzados en la jubilación. Ellos deben tratar de remediar la situación, y pueden hacerlo, reconstituyendo la sección, uniéndose en un propósito común y luchando con valentía bajo la bandera de nuestra Federación.

Uniéndonos todos, luchando por nuestros intereses y por nuestra dignidad, extendiendo y fortificando nuestra organización, es como haremos respetar nuestros derechos y amansaremos las fieras que hoy tan bárbaramente nos persiguen.

S. D.

OLAVARRIA

LA PROPAGANDA—LOCAL SOCIAL—PROXIMA BIBLIOTECA—A LA PRENSA OBRERA—

La actividad que vienen desplegando los camaradas de esta sección va produciendo los frutos apetecidos.

No obstante las circunstancias hostiles, la organización a consecuencia de la activa e inteligente propaganda de los compañeros, ha venido experimentando un gradual y progresivo robustecimiento. Es que la organización, cuando es comprendida en toda su alta significación, es defendida como el pan de cada día.

A tan satisfactorio resultado han contribuido los compañeros de La Fraternidad, quienes, comprendiendo la imperiosa necesidad de la unión de todos los ferroviarios, luchan con entusiasmo por la Federación.

En una de las últimas asambleas se resolvió alquilar un local en común con los compañeros de La Fraternidad, a objeto de ayudarnos recíprocamente en la obra de propaganda, lo que servirá, sin duda, para estrechar los vínculos de solidaridad entre todos los ferroviarios, y hará desaparecer todas las rencillas y antagonismos que han podido existir.

—Imitando a los camaradas de otras secciones, se ha resuelto, también, de común acuerdo con los compañeros de tracción, organizar una modesta biblioteca.

Por de pronto el local social se convierte en sala de lectura, donde los compañeros encontrarán todas las publicaciones obreras que nos sean remitidas, y tendrán una oportunidad más para cambiar impresiones y estrechar vínculos de amistad y de compañerismo.

A la prensa obrera que desea cooperar a esta obra de cultura se le ruega enviar un ejemplar a la siguiente dirección: F. O. Ferroviarios, calle San Martín 460, Olavarría (F. C. S.)

MECHA

UN JEFE MODELO—

Es hora de sacar la careta al señor jefe de ésta, don Domingo Griyoni, que viene cometiendo infinitas injusticias y abusos, hasta el punto de que su única preocupación parece ser la de hostilizar y tormentar a sus subalternos, especializándose — no sabemos por qué — con los guardas de cargas, a quienes persigue continuamente.

Su actitud insolente lo presenta como un obsesionado, un monomaniático. Pues sus proceder es escapan a toda explicación racional.

En estos últimos tiempos, pretendió que los guardas abandonaran sus viviendas para que fueran a ocupar las casas de la empresa, que se encontraban desahucadas. Continuando por esa pendiente, en breve nuestro jefe se considerará autorizado a imponer a los empleados un régimen de alimentación...

Y esto no es todo. Otra de las preocupaciones predilectas de este caballero, es la de sembrar discordias y rencillas entre el personal. El verdadero tipo del chismoso.

Por cualquier pretexto aplica multas y suspen-

siones. Pretende con esto darse tono de hombre severo y de carácter, pero sólo consigue poner en evidencia sus instintos de canalla.

Cuando más se esfuerza en dar a su persona un aire marcial y tono de capitán, se revela un vulgar saltador de caminos.

En todas ocasiones pone de manifiesto su mezquindad. A los guardas que llegan diez minutos antes de media noche, no le nota viático, mientras que por justicia le correspondía.

Los compañeros no deben atemorizarse por los abusos que comete este jefe. Mientras él continúa en tejer infamias, nosotros debemos continuar luchando por la organización y así llegaremos a librarnos de todos los parásitos y canallas.

Un Federado.

TAPI VIEJO

REDUCCION DEL PERSONAL — BIBLIOTECA SOCIAL.

Desde antes de la guerra, la crisis había sentado sus reales entre nosotros. El personal desde unos meses ha venido siendo cada vez más reducido.

La superioridad ha destituido un gran número de obreros—no por existir una superabundancia de brazos—sino por exigencias del filón de las economías. Ese plan, por lo que vamos viendo, es de tan funestas consecuencias como los planes estratégicos de los ejércitos europeos. Uno y otro van sembrando hambre y muerte en la población. Uno priva a los obreros de los medios de subsistencia, condenándolos a una vagancia improductiva y dolorosa; el otro, por ser militar, va derecho a su objetivo: la supresión del ser viviente.

No obstante la similitud, hoy, que todo el mundo se espanta de los planes militares, nadie cree que debe ocuparse de los planes de economías que tanto nos afectan.

Por lo visto, la guerra, para ser grave, necesita ultimátums y declaraciones, cosa que se cuidan de hacer nuestros explotadores.

—Se ha resuelto organizar una biblioteca social, y a beneficio de esa iniciativa, vamos a realizar una función cinematográfica en los primeros días del mes de septiembre. Así, pues, que en breve esperamos tener instalada nuestra biblioteca, que ha de contribuir, sin duda, a crear una mayor cultura.

Corresponsal.

MECHITA

Con los abusos que se están cometiendo en ésta, los ánimos están excitados, preparándose para poner en prueba la sociedad, como dice Zamorano, el encargado de los limpia-máquinas, que viene cometiendo con ellos toda clase de atropellos y abusos, hasta el punto de tratarlos como irracionales. De lo que está preparándose a una prueba el llamado de solidaridad y la reunión que se efectuó en conjunto con La Fraternidad el día 28 de agosto.

Estaba el salón lleno de personas de diferentes departamentos, que acudían a protestar sobre la represalia cometida por el señor Roberts con dos compañeros, Cándido Fernández y Cervantes, suspendiéndoles 7 días y medio por causas ajenas a los intereses de la empresa. Además, se protestó tomando las medidas perentorias por haber dejado cesantes a dos compañeros guarda-cargas, González y Labiaguerra, por no haber querido salir sin el justo descanso. No se nos debe escapar la contestación del jefe de tráfico, que con todo cinismo dijo: "¿Dónde se ha visto que los guardas necesiten doce horas de descanso?"

¡Cosa bárbara! Los guardas—para este señor—no son de carne y hueso, sino de acero!

También se resolvió pedir a La Fraternidad para que se apersona a la gerencia y le haga conocer la desconformidad por haber disminuido el 10 o/o al personal de máquinas y 7 días a los guarda-cargas.

Un compañero ferroviario dió lectura a una conferencia confeccionada para el caso, y al mismo tiempo explicó la situación en que se encontraba momentáneamente la comisión mixta.

Audiendo, además, a todos estos abusos que se vienen cometiendo debido a que las empresas nos creen desunidos y en luchas fratricidas, dijo que esas reuniones en conjunto le harían ver lo contrario, porque si entre nosotros puede haber discrepancia de opiniones, frente a la empresa que nos explota a mansalva, tenemos una sola opinión e interés.

La crisis ha venido a agravar la situación. Los obreros carpinteros que percibían un jornal realmente insignificante, en la actualidad se le descuentan una hora por día y tienen además dos días por mes de paro forzoso.

No obstante la crítica situación, la solidez de la sección no se resiente. Todos parecen haber comprendido que el único medio de salir victoriosos de estas maniobras de las empresas está en robustecer la sección.

¡Ojalá todos los ferroviarios supieran imitar el proceder de los camaradas de ésta!

Un Federado.

VENGANZA—

Esto es lo que está cometiendo el cobrador de la biblioteca Sarmiento que existe en esta localidad, ocupando a tal grado su hipocresía que sólo se le da de llevar cuentas a su jefe para que perjudique al personal que tuvo la valentía de firmar una nota-renuncia a la antedicha institución.

El puesto que debiera ocupar este carterero, es el de comandante de arrabal, pues tengo la seguridad que lo desempeñaría con todos los detalles.

Esto nos induce a creer que los pesos que se le arrancaban miserablemente a los empleados, llevaban destino muy distinto al que creían, pues muy a menudo se le ve alcoholizado en compañía de toda la demás camarilla que forma parte en esa sociedad.

Ahora, compañeros, termino incitándolos a que renuncien todos los que se encuentran inscriptos en esa misteriosa sociedad, para enseñarle que no estamos dispuestos a tolerar zánganos.

Un camarada.

CAÑADA DE GOMEZ

LAS ECONOMIAS Y LA JUBILACION—

Las medidas adoptadas por las empresas con el pretexto de la guerra europea, nos revelan con toda claridad los beneficios que puede reportarnos la tan decantada jubilación. La guerra constituye para ellas un pingüe negocio. El pretexto de la falta de combustible es aprovechado para seleccionar con toda odiosidad al personal y para reducir todavía los irrisorios salarios.

Ahora ha llegado el caso de preguntarse: ¿qué habrían hecho nuestros negros si el proyecto de jubilación, con su draconiano artículo 11, se hubiera convertido en ley?

Si hoy, a pesar de nuestra organización y de la

posibilidad de surgir una protesta colectiva, las empresas aprovechan cualquier pretexto para empeorar nuestras condiciones, mañana, si la jubilación se convierte en ley, seremos tratados peor que esclavos.

Y a la inica explotación de las empresas, habrá que agregar, todavía, el descuento de una parte de nuestros salarios para contribuir a constituir el fondo de la caja.

¿Es posible que haya entre los ferroviarios personas que no vean la tormenta que nos amenaza?

¿Podemos, todavía, seguir creyendo en la bondad de las empresas?

¿No hemos visto que ellas aprovechan todos los pretextos para reducir nuestros miserables jornales?

Es preciso que abandonemos de una vez por todas las viejas ilusiones y nos comprometamos de esta sencilla y profunda verdad: Nosotros debemos defender nuestros intereses.

Debemos organizarnos, unirnos lo más estrechamente posible para poder contrarrestar la avaricia creciente de las empresas.

J. A. C.

PERGAMINO

CONTRA LA JUBILACION—ACTO DE SOLIDARIDAD—

La campaña contra el proyecto de jubilación que va extendiéndose con la rapidez de un reguero de pólvora, preocupa, como es natural, a los compañeros de ésta. Ya el año anterior nos vimos obligados a lanzar varios manifiestos para empezar públicamente nuestro profundo desagrado y decidida oposición a tan mezquino propósito.

Ahora, que vuelve a tener actualidad ese mismo proyecto, se piensa organizar una conferencia pública a objeto de dejar constancia de nuestro rechazo de la jubilación, y para mayor éxito del acto se solicitará al Consejo Federal el envío de un delegado.

En la última asamblea se acordó donar la suma de diez pesos al ex guarda camarada Ramón Villarino, que fué destituido a causa de su actividad en favor de la organización. Ese camarada es padre de una numerosa familia, la que, a consecuencia de la falta de trabajo, se encuentra en muy crítica situación. Nuestra modesta donación tenía por objeto testimoniar nuestra simpatía y le ha servido para trasladarse a otra localidad en busca de ocupación, cosa que de todo corazón le deseamos.

Corresponsal.

SAN JUAN

Hemos creído nuestro deber expresar nuestra opinión sobre el proyecto de jubilación. La comisión administrativa ha convocado una asamblea extraordinaria para tratar ese asunto, lo que resultó muy concurrida y animada.

Una vez leída la circular del Consejo, se entabló un interesante debate en el que todos los compañeros hallaron la oportunidad de expresar su pensamiento. La opinión de todos los presentes fué la condenación de dicho proyecto por considerarlo perjudicial a los intereses del gremio y atentari a los derechos del mismo.

—Las economías vienen produciendo estragos en nuestras filas. Tanto en el Pacífico como en el Argentino del Norte, ha sido destituido un gran número de compañeros.

La situación va siendo cada vez más crítica, pero dado el entusiasmo que la mayoría de los compañeros sienten por la organización, esperamos poder salir airoso.

Corresponsal.

RUPINO

La ausencia de una organización que controle a los mandarines, va dando lugar a un sinnúmero de abusos y arbitrariedades verdaderamente irritantes.

Uno de los tipos que más se distingue en esta obra infame es el capataz Justino Montoya (krumiro) que lleva su ruidada hasta lo increíble, pretendiendo que los obreros lo traten como señor y le regalén yerba y azúcar.

Este desgraciado—que seguramente se arrastrará como un reptil ante los superiores—creerá que los obreros tendrían que hacer otro tanto con él.

Cuando descubre que entre sus subordinados hay obrero que poseen un alto concepto de su dignidad, procura hacerlos quedar mal ante la superioridad con informaciones falsas y atrojadas.

Si los compañeros de Rupino, realmente sienten repugnancia por tantas infamias y desean poner término a ese sistema de humillaciones, deben volver a reorganizar la sección. De continuar desunidos, como hasta hoy, con seguridad que no conseguiremos corregir el proceder de Montoya y compinches.

Un Obrero Ferroviario.

GENERAL GUEMES

DOS INSPECTORES MODELO—

El día 23 de agosto los señores Sánchez y Perselier, para dar prueba de su capacidad técnica, resolvieron correr un tren de 120 ejes con la locomotora 751, desde Sausalito a Ledesma. Ese tren, según el diagrama, debía ser de ochenta ejes, pero los señores aludidos, pretendiendo dar una lección a los maquinistas, aumentaron los ejes y cargaron los vagones con exceso.

Pero, como al llegar a Calilegua, la vía marca una cuesta de 14 a 15 por mil, vieron obligados a cortar el tren y se desprendieron del mismo 22 ejes cargados, que con gran velocidad fueron a parar a mil metros más allá de la estación Caimancito... con grandes peligros y riesgos.

Como se ve, el señor Sánchez y Perselier, han conseguido demostrar su habilidad de un modo tan inesperado y grotesco que han resultado admirables, y su "famosa" prueba será durante mucho tiempo objeto de risueños comentarios y un motivo de perenne hilaridad.

—Un tipo tan nefasto y tan interesante como los dos mencionados inspectores, es el receptor de máquinas de Ledesma, señor R. Toscano; pero la sujeción sus zapatos a la vía no corrige su proceder, nos ocuparemos en la primera oportunidad.

Un Federado.

UNA RECTIFICACION

El camarada A. Heruich, de Haedo, perteneciente a La Fraternidad, nos ha escrito solicitando una rectificación del suelto que con el epígrafe de "Perro patronal" apareció en nuestro número anterior.

Según el camarada mencionado, es incierto que Alberto González haya traicionado el movimiento de maquinistas y foguistas, lo que hacemos público para satisfacción de ese camarada y para reparar

un error que, aunque leve, nos hizo incurrir en una injusticia.

Pero, como recordarán los compañeros, la publicación anterior no tendía a demostrar que González hubiera carreado en aquel famoso movimiento. Este era un detalle que no tiene ninguna importancia, aun cuando hubiera resultado exacto.

Nuestro suelto censuraba el proceder incorrecto de esa persona que mientras actuó de capataz no ha tenido con los limpia-máquinas las consideraciones debidas.

No obstante, nos complacemos en satisfacer el deseo del compañero que, por un elevado sentimiento de justicia, ha creído un deber rectificar ese detalle inexacto.

TANDIL

LA BIBLIOTECA "FERROVIARIOS UNIDOS" —SU INAUGURACION—REGLAMENTO INTERNO.

El 1.º del corriente ha tenido lugar la inauguración de la biblioteca que se ha conseguido organizar con los esfuerzos comunes de los compañeros de nuestra sección y de La Fraternidad. Los compañeros de esta sección, que en todo momento han sabido marchar a la vanguardia de la organización, con ese acto acaban de dar una nueva prueba de su capacidad e inteligencia.

La concordia y la unidad entre los ferroviarios va siendo cada vez más una necesidad imperiosa, y al haberse unido para un propósito tan simpático, nos indican que los ferroviarios del Tandil—tanto de la Federación como de La Fraternidad—tienen plena conciencia de sus intereses y una clara noción de sus deberes.

—La comisión de nuestra sección, con el deseo de ir evitando diversos inconvenientes que se originan por la falta de un reglamento, acaba de elaborar uno de carácter interino que en estos días debe ser distribuido entre los asociados y su sanción será sometida al referéndum.

De este modo se satisface el deseo de muchos compañeros, y se evitan discusiones inútiles y enojosas.

A las camaradas del Tandil, que dan bellas muestras de actividad y sensatez, vayan nuestras felicitaciones.

SAN CRISOBAL

"QUE LE TAPEN LA CHAPA!"

El día 17 de agosto el compañero P. Rojas fué mandado por el capataz de su repartición a llevar a la tornería una pieza que debía ser perforada. Una hora más tarde el mismo compañero era mandado a retirarla. Una vez en la tornería se dirigió al capataz preguntándole si podía llevarse la pieza que anteriormente había traído.

A esta cortés pregunta, el capataz—que es un verdadero bestia—contestó con varios rebuznos.

Nuestro camarada, sin perder la serenidad, contestó al exabrupto, manifestando que ninguna culpa tenía. Su pregunta había sido hecha en cumplimiento de una orden, por lo que no había razón para ponerse furioso.

Pero el bruto no razona, y el capataz, que es bruto entre los brutos, razona menos. Además, este animal tiene por costumbre insultar a los compañeros y luego hacerlos suspender. Y pensando hacer otro tanto esta vez, continuó vociferando como un condenado; pero en esta ocasión le salió el tiro por la culata, porque a nuestro compañero se le terminó la paciencia, y en tono que no admitía réplicas, previno al bruto que de continuar así se vería obligado a imponerle silencio con los puños!

Ante esta advertencia formal, comprendió el capataz que había llegado el momento de meter el violín en bolsa, y de su boca quedó trunco el vómito de insultos.

Nuestro compañero, habiendo conseguido imponer silencio, se encaminó para su repartición.

El capataz, viendo alejarse al compañero, trató de buscar al contramaestre, y en ese mismo instante apareció en la tornería, casualmente.

Contó al contramaestre las amenazas de nuestro compañero, omitiendo, claro está, las causas que las habían motivado, y a gritos destemplados pedía que se le tape la chapa! ¡que se le tape la chapa!, queriendo significar con esto que nuestro compañero debía ser destituido.

El contramaestre mandó llamar a nuestro camarada y le recomendó que en lo sucesivo no entrara en la tornería, a fin de evitar nuevos incidentes. Nos parece que si el contramaestre no quiere en verdad nuevos incidentes debe adoptar medidas con el capataz, pues si éste continúa vomitando insultos, alguno de nuestros compañeros se verá en la necesidad de poner en práctica la saludable advertencia del camarada Rojas, lo que no deja de ser una molestia.

A los obreros organizados no puede agradarnos que se nos insulte tan estúpidamente y menos aún cuando quien los profiere es un tipo como el que nos ocupa.

Un obrero.

ALIANZA

DESPOTISMO EN AUGE—

La dolorosa tragedia que se ha desarrollado en estos talleres no ha tenido ninguna virtud sobre el ánimo de los superiores.

El despotismo se mantiene en auge. Los capataces continúan impertérritos en cometer toda clase de abusos y en tratar con insolencia a los obreros, demostrando, así, una inconsciencia verdaderamente asombrosa.

El trágico fin de uno de sus compinches, nada les ha enseñado.

El 25 de agosto el capataz de la carpintería, Domingo Invernizzo, insultó y maltrató al obrero Paredes—hermano del protagonista de la tragedia aludida—por no haber podido cumplir un orden absurdo. A las tres y media de la tarde, el capataz mencionado ordenó a nuestro compañero de cargar unos materiales que debían ser transportados a Palermo con el tren obrero, que salía una hora más tarde. Nuestro compañero le hizo presente que era imposible realizar semejante tarea en tan poco tiempo, ya que para hacer eso habrían precisado siete u ocho obreros más, cosa que no había en ese momento.

Cualquier otra persona se habría dado por satisfecho con esa explicación, pero el señor Invernizzo no lo comprendió así.

No habiendo salido esos materiales, se dirigió al jefe y le emprendió contra nuestro compañero, a quien trató de haragán y de asesino.

Ante semejante actitud, nuestro compañero, que se hallaba presente, vióse obligado a llamar al orden al capataz, y poco faltó para llegar a un pugilato. El capataz hizo además de sacar armas y nuestro camarada, viéndose tratado de ese modo, parece que consiguió acomodar un soberbio sopapo a la cara dura de ese canalla.

Los compañeros de Alianza, para evitar que los capataces continúen realizando sus hazañas, deben

decidirse a obrar con mayor energía, haciéndoles comprender que no están dispuestos a tolerar ningún abuso ni ofensa.

—El trabajo a destajo—sistema tan admirado por los explotadores—viene a agravar la situación. Con el desarrollo del espíritu egoísta y personal que ese sistema fomenta y agiza, una gran parte de las energías son malgastadas en luchas y rencillas personales.

Los compañeros debieran comprender que las luchas entre obreros, a los únicos que benefician es a los explotadores.

Mientras ellos se pelean entre sí, la empresa aprovecha esa circunstancia para intensificar la explotación.

—El 29 ha tenido lugar la conferencia mensual que organizan de común acuerdo nuestros compañeros y los de La Fraternidad, donde hizo uso de la palabra el secretario de la Federación y el camarada Marotta, sobre la zarandea jubilación y la guerra que asola todos los países de Europa.

—El día 6 del corriente los compañeros se trasladaron al cementerio de San Martín para colocar una placa conmemorativa a la tumba del malogrado camarada Paredes. En ese acto concurren más de doscientos compañeros a tributar su homenaje de simpatía al inolvidable camarada.

MONTE CASEROS

Respondiendo al llamado que hicimos, a propósito de la tragedia desarrollada en Santos Lugares, los compañeros de esta han levantado una subscripción a favor de la familia del malogrado compañero Benigno Paredes, habiendo alcanzado a reunir veintitres pesos, que, por intermedio del Consejo Federal, fueron entregados a los camaradas de la sección Alianza, quienes han resuelto remitirlos a los padres del mencionado compañero juntamente con otro dinero recolectado para ese mismo fin.

GENERAL PICO

UNA SECCION QUE SURGE—

Una prueba más de la necesidad de la organización han venido a darla los camaradas de esta que espontánea e inesperadamente han levantado su sección.

Estas secciones que surgen y vienen a engrosar nuestras filas demuestran la inutilidad de las persecuciones y vigilancia que el señor ministro del interior dedica a nuestra obra.

La actitud de los camaradas de Pico que vienen a la organización, impulsados por sus necesidades, demuestra palmariamente que la organización va afirmándose y desarrollando para cumplir su alta misión y reparar una situación de injusticia. Y mientras este malestar perdure, mientras los ferroviarios sean víctimas de vejámenes e injusticias, la organización no podrá ser detenida por ningún poder humano.

SANTA FE

El estallido de la guerra ha permitido a los señores del ferrocarril provincial llevar a cabo una serie de medidas tan arbitrarias como grotescas.

En los talleres sólo se trabaja tres días por semana.

El plan de economías ha llegado hasta el ridículo de suprimir el te que por la tarde se daba a los empleados de oficina. ¡Creerán los administradores reparar así el resultado calamitoso de sus ineptas gestiones!

Más tarde, la misma administración, ofreció a los empleados azúcar a \$ 4.80 los 10 kilos y a \$ 1.20 la libra de te.

El pago no se efectúa tampoco con regularidad. Los señores administradores—que dicen no tener dinero—han de suponer que los obreros y empleados son poseedores de millones.

De este modo los obreros se encuentran en muy crítica situación, ya que, además de percibir un salario irrisorio, éste se hace efectivo cuando le place a los señores que todo lo pueden.

Y si todo esto no fuera suficiente, hay que agregar que los obreros permanecen impasibles y desorganizados, y entre ellos no faltan quienes, en lugar de tratar de levantar la organización y resistir las arbitrariedades de las empresas, se dedican a un rufianismo vergonzoso contra los compañeros.

Uno de los que más se distinguen en esta obra indigna y mezquina, es el guarda Vaquero. Tomen nota los compañeros.

Corresponsal.

SAN FRANCISCO

Constitución definitiva de la sección — Contra el artículo 11

La comisión provisoria designada con la intervención directa del consejo para llevar adelante los trabajos de organización, habiendo realizado una intensa propaganda y conquistado la adhesión de un gran número de compañeros, convocó para el día 9 de agosto una asamblea general con objeto de dejar definitivamente constituida la sección y designar la comisión administrativa. La asamblea tuvo lugar en el salón del Centro Socialista, desinteresadamente cedido por la comisión del mismo, y con la presencia de buen número de camaradas se procedió, en medio de gran entusiasmo, a considerar el objeto de la convocatoria.

Un compañero pronunció un breve y meditado discurso haciendo resaltar el significado del acto y la importancia de la obra que estaban por comenzar, lo que fué escuchado con atención y vivo interés por todos los presentes.

Acto seguido se procedió a designar los compañeros que debían constituir la Comisión Administrativa y una vez resuelto este punto se pasó a considerar el proyecto de jubilación, acordándose presentar una nota de protesta a la Cámara de diputados y remitir copia de la misma al diputado Antonio Zaccagnini, a fin de obtener que el grupo parlamentario socialista defienda los verdaderos intereses y aspiraciones del gremio ferroviario.